



# La Misa del Domingo

## IV Domingo de Pascua (C)

*12 de mayo de 2019*

El pastor y las ovejas es una imagen clásica en la cultura bíblica, de tradición agrícola y ganadera. Los profetas la han utilizado para hablar de las relaciones entre Dios y su Pueblo.

### Conocer a las ovejas, cuidar a las personas

Jesús conoce personalmente a cada una de sus ovejas por su nombre y ellas le reconocen también. Es un conocimiento interior, profundo, lleno de cariño. Es como el conocimiento que el Padre tiene del Hijo y el Hijo del Padre, muy alejado de un saber frío y distante. Está fundado en el amor, mutuo e incondicional.

Sentir que somos pastores, que nuestra tarea es cuidar a las personas. Cuidar expresa atención, delicadeza y preocupación. También responsabilidad ante la existencia de alguien que es valioso y tiene importancia para nosotros.

### Generar espacios recíprocos de encuentro

Cuando éramos pequeños en nuestros juegos, existía la casa. Era ese lugar seguro donde no podían atacarnos. Crear espacios que sean “casa”. Generar entre nosotros ese tipo de relaciones cercanas, amistosas, tejidas de confianza, que nos invitan a crecer, a ser mejores.

Con frecuencia, reclamamos que otros nos cuiden. Esperamos que nuestros padres nos atiendan, estén ahí. Reclamamos que en el colegio nos den un trato personal. Cuando acudimos a la parroquia nos molesta si no recibimos un trato cercano y afable... Exigimos que nuestro animador, el director del Centro Juvenil, interprete qué me pasa, qué necesito, que salga a mi encuentro...

Todo es verdad y deseable. Sin embargo, creo que urge crear una cultura común de encuentro, de cuidado mutuo. No es suficiente reclamar atención, es necesario cuidarnos unos a otros, pensar que la persona que tengo al lado es alguien a cuidar. Se trata de generar vida al estilo de Jesús que pasó por la vida haciendo mejores a todos con los que se encontraba. Y hoy lo sigue haciendo también con cada uno de nosotros.

### Abrir las fronteras de nuestro corazón

Sentir que lo más importante que tengo son las ovejas. Me resuena de forma especial el “Da mihi ánimas...” de Don Bosco. Lo importante son las personas. Queremos conocernos, ir más allá de una visión superficial, nos cuidamos, alimentamos nuestra vida de fe.

Es una tarea hermosa cuidar a las personas. Cuántos sacrificios, horas y desvelos para atender a las personas, para conocerlas, para cuidarlas. Urge ser pastores unos de otros



# La Misa del Domingo

Hace unos meses el papa Francisco concedió una entrevista a Jordi Évole en el Vaticano... Hablando de la situación de la valla de Melilla el entrevistador entregó una concertina al Papa similar a la de las vallas de Melilla y Ceuta. El papa Francisco respondió: "Cada persona que sufre con esto es mi hijo. Es tal la inconsciencia que parece lo más natural. Nos hemos acostumbrado. El mundo se olvidó de llorar. Esto es lo más inhumano que hay. Demuestra hasta dónde es capaz de descender la humanidad de una persona".

Cuando hablamos de cuidar a las personas, en cristiano, es imprescindible abrir nuestro corazón, romper nuestras fronteras, salir de nuestros grupos de referencia. Hay ovejas que no conocemos, que viven lejos de nosotros, pero que también merecen nuestro cuidado.

## **“Y yo les doy la vida eterna”**

El misterio consiste en irnos dando, en vivir partiéndonos y repartiéndonos para que la vida plena llegue a todas las personas que experimentan cada día la privación: sin techo, sin familia, sin cariño, sin sentido...

El Buen Pastor cuida un corazón y unas manos que no se empeñan en acaparar sino que buscan darse, sin cálculos ni reservas, arraigados en el largo esfuerzo del amor.

Nadie puede “arrebatararnos de la mano del Padre”, estamos en el corazón de Dios, somos sus hijos, Él es el Buen Pastor. Dejemos que nos siga cuidando, cuidemos a los demás a su imagen.

**Sergio Huerta Moyano, sdb**